

"LA MONOPOLIZACION DEL SABER COMO INSTRUMENTO DE DOMINIO Y PRECEDENCIA ES TAL VEZ UNA DE LAS ALIENACIONES MAS GRAVES DE CUANTAS RESULTARON DE LA ESTRATIFICACION DE LAS SOCIEDADES EN CLASES". (1)

LOS PROBLEMAS DE FONDO DEL MODELO DE EDUCACION ESCOLAR

- La falta de igualdad de oportunidades de estudio.
- El mercado de los talentos profesionales.
- El desprecio del trabajo manual.
- El desinterés por las necesidades nacionales.

LOS MEDIOS DE COMUNICACION SOCIAL COMO APARATOS DE VENTA

- Creadores de necesidades opresoras
- Imposición de valores mercantiles
- Legitimadores del actual sistema de dominación del hombre por el hombre.

¿PODEMOS CONSTRUIR UNA CULTURA DISTINTA?

Luis Ugalde

Como se indica en el artículo dedicado al análisis económico en este mismo número de SIC, el modo inicial de generación de riqueza, la forma de apropiación privada y la consiguiente distribución, han hecho que la riqueza se mantenga en reducidos grupos frente a amplios sectores despojados, que el estímulo al esfuerzo nacional propio se reduzca y se realice en forma creciente la integración dependiente de nuestra economía a los grandes centros extranjeros dominantes. Las expectativas consumistas de nuestra población ya no dependen de su nivel de producción, sino del mundo cultural de otros países transplantado al nuestro por las empresas urgidas de vender. Los medios de comunicación de masas sirven a domicilio esa cultura creadora y planificadora de necesidades de consumo a la medida de los vendedores. Esta propaganda desata hábitos de consumo que fortalecen las debilidades y distorsiones de nuestra economía y ahondan la dominación social y el vacío de sentido y de valores.

Por todo ello es imposible un viraje serio hacia una nueva sociedad con crecimiento y distribución justa de la riqueza, con valores humanos más allá de la mercancía sin que Venezuela emprenda una auténtica revolución cultural capaz de motorizar y sustentar el cambio que el país requiere.

El término "cultura" comprende un panorama muy vasto y variado de la creación humana. Para evitar equívocos vamos a desdoblado en sus diversos aspectos.

I. LA CULTURA COMO CAPACIDAD DE DOMINACION DE LA NATURALEZA.

Un primer elemento condicionante de todo el proceso de hominización es la capacidad de dominación de la naturaleza en beneficio del hombre. Este proceso condiciona a su vez la organización y el crecimiento de la vida social.

1. Apropiación privada de la cultura

Pues bien, uno de los signos negativos de nuestra cultura es la apropiación privada excluyente de los recursos culturales del país.

Al impulso del modelo económico predominante, los recursos culturales del país —que en sí mismos son sociales— han sido sometidos al proceso de privatización por parte de los grupos dominantes. Nos referimos a la cultura como capacidad del hombre para dominar la naturaleza a través del trabajo.

En estadios primitivos de la humanidad, la transmisión de esa capacidad a quienes necesitaban ejercerla se hacía a través de la experiencia directa. Los jóvenes aprendían a cazar, a pescar o a sembrar a través de su participación en el trabajo de los adultos. Ese saber no se vendía, era un saber abierto a la comunidad. Su asimilación no estaba sometida a la separación del trabajo manual e intelectual. El trabajador aprendía los "secretos" de su oficio; por tanto no quedaba reducido a ciego ejecutor de órdenes.

Debido a la gran sofisticación de la cultura, empieza la

(1) Darcy Ribeiro, "Venutopías 2003" Aniversario de "El Nacional" III11". Caracas 3 de agosto de 1973.

especialización del saber por ramas del conocimiento; y surge la separación del conocimiento intelectual que se imparte en la Universidad con una dedicación exclusiva y excluyente a lo largo de cuatro o más años. Esto es lo que ocurre en la actualidad.

Pero no es sólo la mera división —impuesta hasta cierto punto por la imposibilidad del saber universal— el sello de esta cultura, sino la distribución estratificada de los conocimientos lo que viene determinado por los esquemas de dominación y apropiación social vigentes.

El saber universitario surge en el pasado como patrimonio exclusivo de sectores privilegiados. Lo buscan más como elemento para fortalecer su prestigio y prepotencia social, que como una urgencia al servicio de las tareas concretas de dominación de la naturaleza que en ese momento enfrenta la sociedad.

La entrada en el mundo capitalista implanta como supremo valor la maximización de la ganancia privada y el perfeccionamiento de los factores de producción como medio para ello. Este hecho modifica el significado de la escuela en todos sus niveles. Ahora, el sistema escolar es un medio para lograr el avance tecnológico, para obtener una mano de obra más calificada y para desarrollar el estudio y transmisión de formas más perfeccionadas de organización y administración de los factores de producción. Así el sistema escolar en la sociedad industrial se convierte en fábrica para la fábrica.

Con ello la educación escolar se amplía más allá de las minorías privilegiadas. Las clases medias no propietarias y pertenecientes originariamente al mundo de los asalariados, tienen acceso hasta la Universidad. En Venezuela el proceso de aumento de escolarización ha sido constante, pero sus mayores logros se han obtenido en el marco de los 15 años siguientes al derrocamiento de la dictadura de Pérez Jiménez.

La división funcional que trae la Universidad (entre estudio y trabajo manual, entre este estudio o aquel) es apuntalada por la división social. Una clase se dedica al trabajo manual y otra clase estudia. Quien estudia es el que posee capital. La Universidad, por la comunicación exclusiva del saber, dota de poder cultural a quienes ya poseían el poder económico o a aquellos jóvenes provenientes de los sectores de trabajo mejor remunerados y dispuestos a vender sus talentos al capital. La Universidad se convierte (y en su medida los otros niveles de educación) en instrumento en manos del sector privilegiado que ahonda la dominación y la distancia social. En efecto, el saber adquirido por los sectores de la clase media se enajena y contrapone al sector trabajador en cuanto entra en el mercado y es objeto de compra-venta con una alta cotización. Los propietarios de los medios de producción compran profesionales universitarios, como un codiciado factor de producción capaz de incrementar las ganancias del capital por la aplicación de los avances tecnológicos extranjeros o por su papel en la administración. En una época en que el signo de la ganancia está marcado por la sofisticación tecnológica excluyente de la mano de obra, el profesional es tratado en Venezuela como factor de producción privilegiado. Su alta remuneración le permite identificar su interés con el de la empresa que lo emplea y poseer los símbolos de prestigio social que, a nivel familiar, lo solidarizan con los grupos más poderosos.

Nuestras universidades rara vez trabajan con el esfuerzo orientado a la solución de los problemas nacionales o los de la región donde están ubicadas. Por la apropiación del trabajo intelectual, las empresas toman la exclusiva del avance científico y tecnológico y lo someten al desarrollo de técnicas de venta y producción de objetos, sin otro criterio que el de la maximización de la ganancia de la respectiva unidad económica. Como nuestras empresas están supeditadas y dirigidas por el extranjero, nuestras universidades tienen la tarea primordial de capacitar a los estudiantes para responder al tipo de demanda de aquellas. En la etapa que vivimos las reglas del mercado libre de ta-

lentos hacen que el saber universitario más cualificado sea monopolio de las grandes empresas transnacionales. Al estar el estudio orientado por estos intereses, el poder de creación de tecnología es mínimo, pero no así el poder de manejo de la tecnología importada. Así ocurre que en Venezuela un alto porcentaje del estudio universitario no tiene nada que ver con las actuales necesidades nuestras de dominación de la naturaleza. Por otra parte, aquella porción que es útil es apropiada por el capital y sometida —con frecuencia gustosamente— a sus intereses.

Aquellas profesiones que se ejercen más independientemente están también sometidas al mismo juego de las altas ganancias y sus servicios se hacen prohibitivos para los pobres. Es el caso del ejercicio privado de la medicina, la abogacía o la arquitectura para poner sólo unos ejemplos.

El trabajo en puestos oficiales queda libre de algunos de estos elementos, pero está delimitado por cierta cuota política que no todo el mundo quiere o puede pagar. Quedan además grupos reducidos que tratan, a duras penas, de buscar formas de trabajo donde puedan conciliar su saber y su conciencia de trabajar al servicio de los más desposeídos.

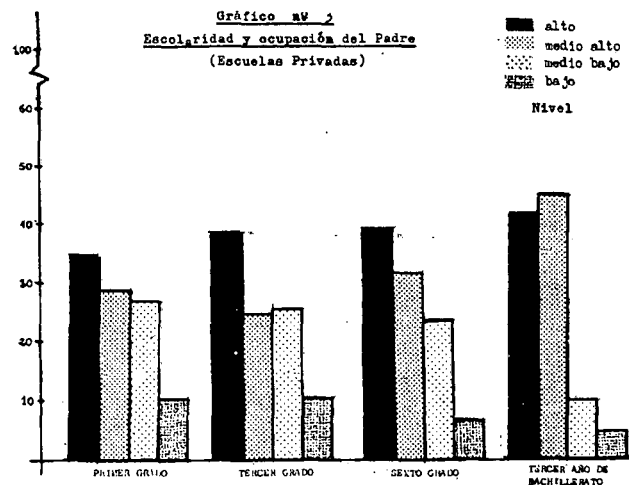
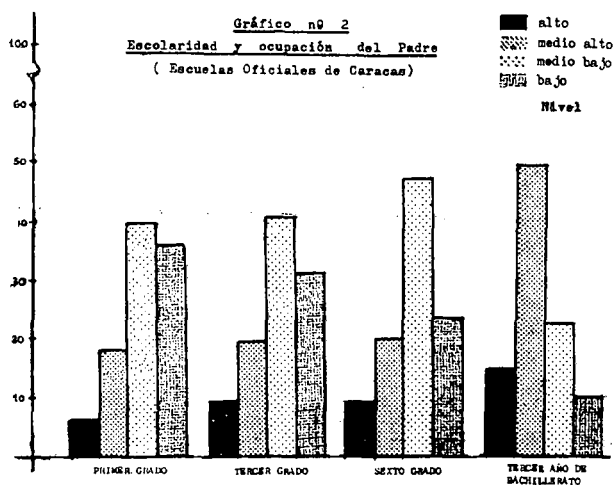
2. Desigualdad de oportunidades de estudio

No hay duda de que en épocas en que prácticamente toda la educación era costeadada por los recursos privados de los padres, la desigualdad de oportunidades era un hecho patente.

El pago oficial de la enseñanza escolar —la gratuidad no existe, pues se trata de un servicio costoso— a todo nivel, que hoy disfruta Venezuela, es un gigantesco avance. Pero se comete el error de confundir la gratuidad de la enseñanza con la igualdad de oportunidades. La realidad es que la gratuidad en un sistema de graves desigualdades socio-económicas, como es el caso nuestro, acumula privilegios en los sectores más favorecidos mientras discrimina a los más desposeídos. En efecto, el gobierno ofrece a todos el pago de los estudios hasta el nivel superior. Si todos tuvieran iguales posibilidades de realizar dichos estudios el tratamiento sería igualitario. Pero las estadísticas prueban que este no es el caso. A medida que se asciende en el nivel educativo, va disminuyendo sistemáticamente el número de estudiantes de familias pobres. Es insignificante el número de los jóvenes pobres que llegan a la Universidad y todavía menor el porcentaje de los que logran terminar los estudios superiores. Así lo demuestra para primaria y secundaria un estudio realizado por las oficinas de EDUPLAN y citado gráficamente en la publicación oficial de 1972 "Más aportes a la Reforma Educativa" del Ministerio de Educación.

El fenómeno no es sorprendente sino absolutamente lógico. La posibilidad de que un pobre siga estudiando no depende únicamente de la gratuidad de las pensiones, sino de múltiples factores culturales y económicos, derivados en último término de su condición de pobreza. La alimentación, las posibilidades de estudio en un rancho y el estímulo para ello dentro de un ambiente que no ha tenido oportunidad, son factores que disminuyen su rendimiento; pero la serie de gastos adicionales en ropa, libros, transporte, etc., que acompañan al estudio, imposibilitan a muchos la continuación de sus estudios. Por otra parte, la enorme indigencia económica de la casa y la necesidad de aportar un ingreso para contribuir a la subsistencia de los numerosos hermanos, obliga al joven de familia pobre a trabajar o a buscar un subempleo desde los 10, 12 ó 14 años. Pocos se pueden permitir el lujo de llegar a los 24 años sin tener actividades remuneradas que produzcan ingresos económicos, tanto más cuanto que el horizonte ocupacional para un graduado universitario pobre siempre es bastante reducido —en algunas profesiones totalmente cerrado— debido al sistema de compadrazgo e influencias indispensable para optar a un puesto.

De esta situación resulta que además de los centenares de



Los gráficos 2 y 3 muestran cómo el porcentaje de estudiantes pobres va bajando a medida que asciende el nivel educativo. En miles de niños que quedan sin ingresar en la primaria, el 65 por ciento de los que comienzan la larga tarea quedan eliminados antes de terminar 6º. grado. El porcentaje de prosecución de los estudios asciende a medida que mejora el nivel de ingresos hasta llegar a los jóvenes de clase alta que en su mayoría llegan a la Universidad, aunque muchas veces no estén dotados.

Haciendo un cálculo aproximado podemos apreciar que el término medio de estudio en el 50 por ciento más pobre de la población es tercer grado de primaria. Como aproximadamente cada alumno de primaria cuesta al Estado 500Bs. por año, podemos decir que el Estado puso 1.500Bs. al alcance de un joven pobre para su educación. Entre tanto tenemos que en la clase alta y media alta la mayoría termina la educación secundaria y llega a la Universidad. El Estado garantiza también para ellos la educación sin pago. A cada joven que termina la carrera universitaria le financia un mínimo de 15 años de educación con costos crecientes por un monto total superior a 50.000Bs. (Recuérdese que cada año de secundaria cuesta alrededor de 1.000Bs. y la universitaria, promediando las carreras, no baja mucho de 9.000Bs.).

Es evidente que la actual forma de la gratuidad de la enseñanza acumula privilegios en los sectores privilegiados. El Estado, de hecho, una ayuda desigual que va de 1.500 a un pobre a 50.000 al de clase alta. Esta es la consecuencia de dar un tratamiento igualitario a situaciones profundamente distintas. La igualdad legal sirve para ocultar y ahondar la desigualdad real.

II. CULTURA COMO SIGNIFICACION VALORITATIVA DE LA SOCIEDAD Y DE SUS FORMAS DE CONVIVENCIA

La capacidad de dominar la naturaleza no es el único aspecto, ni el más crítico de nuestra cultura, aunque sí el más básico. El problema central del hombre es la organización de su vida social, de la convivencia humana, la búsqueda de felicidad en la relación social y en el significado de su vida.

1. La dominación social.

La humanidad en su avanzada tecnológica ha llegado a resolver básicamente el problema de la dominación de la naturaleza. Hoy, si todavía subsiste el problema del hambre ya no es por la incapacidad tecnológica, sino por su manejo inhumano. Sin embargo, el problema de la dominación del hombre por el hombre se ha acentuado. Precisamente porque la tarea de dominación de la naturaleza se realizó con modos de producción explotadores las sociedades más avanzadas son hoy grandes áreas de consumidores estandarizados, aburridos y divididos por la desigualdad y falta de sentido humano. Nuevas formas de dominación generalizadas, absorbentes y sutiles asfixian las dimensiones más humanas del hombre. Son los medios de dominación de la naturaleza —empleados en forma inhumana de explotación

las clases altas el movimiento es inverso. Esto ocurre tanto en la enseñanza privada como en la oficial.

del hombre por el hombre— los que han subordinado lo humano a su dinámica de crecimiento. El aparato de producción, regido por el único criterio de maximizar la ganancia, toma su propio ritmo autónomo y a él se somete el hombre como instrumento de producción y de consumo. El aparato de producción, como un nuevo Moloch, engulle los recursos de la naturaleza y organiza toda la vida social como un ingente ejército planificado de productores y consumidores.

Para lograr la óptima preparación de los productores está la escuela. Para disciplinar al ejército de consumidores y someterlo a los planes de venta de la fábrica están los medios de comunicación social. Ellos han planificado lo que el público debe consumir para hacer avanzar la máquina productiva y han estudiado la forma de crear necesidades que conduzcan al consumo sin límites de la mercancía. Los medios de comunicación social sutil y sistemáticamente nos "persuaden" de que lo que es bueno para el vendedor produce la felicidad del que consume su mercancía.

Dada su riqueza y su dependencia Venezuela es probablemente, de todos los países latinoamericanos, el que está más sometido a los medios de comunicación social a las órdenes de las empresas; ellas se encargan de transmitir la miseria social humana de los países ricos dominantes. Todavía no estamos totalmente dominados, pero por el proceso actual de desarrollo con el sistema de empresas vigentes, con los actuales modelos para la utilización de los recursos vamos inexorablemente a caer encadenados ante el ídolo mercancía, construido por el hombre, como dios vacío en cuyo altar se sacrifica lo mejor de nuestra juventud.

2. Los medios de comunicación social y los valores compartidos.

El hombre tiene un mundo de símbolos y valores compartidos donde trata de dar respuesta a sus interrogantes más profundos y vitales. En esa dimensión mas trascendente toma sentido todo el resto de su actividad. En ella está el último reducto del hombre que se resiste a la cosificación y a la instrumentalización. En los valores vividos se nutre el amor, la fraternidad, la ayuda mutua, el respeto a la persona, el sacrificio por los demás, la construcción de un mundo feliz sin dominación humana.

Pues bien, hoy esta dimensión subsiste en la clandestinidad. En la clandestinidad de los grupos espirituales de toda índole, en la penumbra de las iglesias, en la intimidad de la conciencia personal que no se atreve a expresar ante el peligro de ser violada, en la sencillez de un grupo "hippie" que desprecia el mundo del poseer y la mercancía, en los núcleos radicales enfrentados a la sociedad. Incluso las íntimas nostalgias de los opulentos de este mundo y las mil formas de tratamientos psi-

quiátricos y de "sensitivits" denuncian la búsqueda del hombre y del Dios perdidos.

La economía ha tomado para sí el "santuario" del hogar y los "púlpitos" de las iglesias. Ya no son los padres, el maestro o el orientador religioso quienes tienen la primacía en el cultivo de los valores. La televisión comercial es la cátedra, el púlpito y el hogar. A través de ella el vendedor nos dice lo que hemos de comprar para liberarnos, para realizarnos, para dar sentido a la vida. Y nos lo dice con la máxima institucionalización del fraude social que se haya conocido en la historia. Ellos han estudiado nuestras frustraciones y necesidades más íntimas. A través de falsas asociaciones vinculan la solución de nuestro vacío con el consumo de la mercancía que nos quieren vender. Es absoluto el predominio de un producto cultural planificado y elaborado en las fábricas como instrumento de venta. La humanidad entera se va convirtiendo en una gran red donde los hombres en todo momento estamos siendo objeto de la maximización de la ganancia convertida en fin ciego y determinante. No sólo cuando trabajamos estamos en la fábrica. Esta ha llegado a nosotros para atraparnos como consumidores, como mercado. Venezuela está sumergiéndose en ese mundo donde el "homo faber" pasa a ser "homo fabricatus" (el hombre fabricante a hombre fabricado) planificado en sus gustos y aspiraciones. Diríamos más, el venezolano, debido al modelo económico impuesto por la forma en que se ha manejado la riqueza petrolera, está en vías de ser "homo fabricatus", sin llegar a ser "homo faber", pues vive del subsidio petrolero al consumo.

Todo ello arrastra consigo otro hecho funesto. La pérdida de la expresión cultural meramente lúdica y recreativa, sin ninguna finalidad instrumental. En esa expresión se recrean las comunidades incrementando su bienestar humano. A su vez la recreación de situaciones conflictivas e insuficientemente resueltas operan a manera de tomas de conciencia colectiva, llamadas al examen, apelaciones al espíritu creador que modifica los contextos sociales y las deficiencias.

Venezuela tiene que llegar a decidir qué necesita producir, para qué y cómo. Necesita encontrar los valores colectivos que dan sentido a la vida de sus hombres. Pero ello será imposible mientras los medios de comunicación social estén en manos de los intereses económicos.

III. HACIA LA CULTURA LIBERADORA

Este problema cultural, que apenas hemos esbozado muy parcialmente, no se puede resolver con medidas encaminadas a dar respuestas cuantitativas que amplíen para toda la población la distorsionada cultura de hoy. El problema es cualitativo. Quisiéramos señalar algunos elementos que creemos necesarios en todo programa de futuro.

1. Educación escolar.

Siempre será necesario incrementar la capacidad nacional de dominación de la naturaleza. Para un esfuerzo correcto juzgamos necesario los tres puntos siguientes.

a) Que las medidas estén orientadas hacia una verdadera igualdad de oportunidades educativas y que la prosecución de los estudios se haga de acuerdo al talento y afición de las personas y no de acuerdo a los recursos económicos familiares. Lo mismo se diga de la escogencia de las diversas especialidades.

b) Adecuación del estudio a las necesidades concretas que el hombre de Venezuela el trabajador del campo y la industria tienen. Esto afecta a los contenidos, pero también a la distancia, incluso física, que los actuales centros de estudio tienen con respecto a las tareas del país.

c) Para evitar que una mejor preparación de la población laboral se convierta en maximización de los beneficios de un

grupo dominante, es necesario crear nuevos modelos de unidades de trabajo sin esquemas de dominación. Así quedará alterado el problema de la apropiación privada de los talentos.

d) Es necesario eliminar la contradicción, tan arraigada entre nosotros, entre el trabajo intelectual y el trabajo manual:

— Socialmente: en cuanto el trabajador debe operar como una unidad sin que una parte (la intelectual) se convierta en manos del capital en instrumento de explotación de la otra. Ambos se deben unir en el común esfuerzo de dominar la naturaleza.

— Funcionalmente: en cuanto por la modificación de los contenidos del estudio, su esfuerzo sirva para construir tecnología que alivie el esfuerzo de dominación de la naturaleza.

— Personalmente: en cuanto que debe desaparecer la división excluyente del obrero sin conocimientos científicos y el intelectual sin conocimientos ni praxis laborales.

En este sentido se ha de crear un movimiento masivo de ampliación de conocimientos del obrero para aliviar su trabajo y hacerlo más eficaz.

Los estudiantes a todo nivel desde los primeros años deben vincularse al proceso productivo con programas donde un alto porcentaje del tiempo se dedique a la praxis laboral. Para ello los centros de estudio han de estar más próximos a los centros de trabajo y se han de organizar pasantías que reconcilien al estudiante con el trabajo y el trabajador.

Todas las medidas tomadas en esta dirección serán estériles y contraproducentes siempre que simultáneamente no se modifique el actual esquema de dominación económica y la propiedad y finalidad de las empresas.

2. Reorientación de los medios de comunicación social.

Todos vemos que Venezuela para independizarse requiere un esfuerzo ingente. No sólo de realización de obras materiales, sino sobre todo de revitalización de tareas humanas con el fin de devolver su contenido a los valores de trabajo, solidaridad y creatividad. Si la liberación de Venezuela se sustenta en un esfuerzo colectivo, es necesario generar un movimiento cultural capaz de entusiasmar a las mayorías y despertar sus energías ocultas.

Independientemente de las opciones ideológicas, es patente que los actuales contenidos de nuestros medios de comunicación social no pueden realizar esta tarea. Su enfoque consumista y su creación de falsas ilusiones tiende a fortalecer la dependencia y a envilecer las personas. Pero, mientras se mantenga la actual propiedad de los medios de comunicación estos no se dedicarán a construir los valores nacionales, sino que responderán a las exigencias de los vendedores de mercancías. Por eso es necesaria la socialización (no precisamente nacionalización) de los mismos. Deben pasar a los grupos sociales que elaboran cultura, como los centros universitarios y otros. Simultáneamente hay que fomentar en los grupos básicos de la sociedad toda expresión directa de las manifestaciones culturales como teatro, pintura, música; y abrir el acceso real de los sectores de población hoy acallados a expresar por todos los medios sus manifestaciones e interpretaciones culturales.

Sólo un impulso fuerte del sentido de solidaridad parece capaz de sustituir el papel que hoy tiene el consumo de mercancías como motor del trabajo humano creador.

Estos valores han de apoyar y a su vez estar sostenidos por un cambio en las formas productivas y organizativas de la convivencia social. Como horizonte de crecimiento, más que la acumulación de la ganancia individual a cualquier precio, habrá que buscar la eliminación de la explotación humana en todas sus formas.